

## CAPITULO X

MISION É INSTRUCCION DE SETENTA Y DOS DISCÍPULOS.— CIUDADES IMPENITENTES.—REGRESO DE LOS DISCÍPULOS.—NOMBRES ESCRITOS EN EL CIELO.—PARÁBOLA DEL SAMARITANO.—MARTA Y MARÍA.—LO ÚNICO NECESARIO.

1. Y despues de esto escogió el Señor tambien otros setenta y dos (*a*) *discípulos*, y los envió de dos en dos delante de sí, á cada ciudad y lugar á donde él debia ir.

(a) Eleccion de los *setenta y dos*. Número sacramental tambien. Aquí no faltará nada; *doce* discípulos; *cuarenta* dias en el desierto; *tres* dias en el vientre de la ballena; *setenta y dos* consejeros como en el Sanhedrin. La consagracion y la concepcion son preparadas de antemano; la Iglesia está constituida.—¿Puede creerse que Jesús mientras vivió organizara su partido? Para creerlo serian necesarios mejores datos y un estudio mas profundo de las circunstancias. Esta es la parte mas grave de la biografia evangélica. (Véase el cap. vi, 13.)

2. Y les decía: La miés es mucha, pero hay pocos trabajadores. Rogad pues, al señor de la miés que envíe trabajadores á su miés.
3. Id, yo os envío como corderos en medio de lobos.
4. No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis á ninguno por el camino.
5. En cualquier casa que entrareis, primeramente decid: Paz sea en esta casa.
6. Y si hubiere allí hijo de paz, reposará sobre él vuestra paz; y si no, se volverá á vosotros.
7. Y permaneced en la misma casa (b), comiendo y bebiendo lo que ellos tengan, porque el trabajador es digno de su salario. No paseis de casa en casa.
8. Y en cualquier ciudad que entrareis y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;
9. Curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: Se ha acercado á vosotros el reino de Dios (c).
10. Mas si en la ciudad en que entrareis no os recibieren, saliendo por sus plazas, decid:
11. Aun el polvo que se ha pegado á nuestros piés de vuestra ciudad, sacudimos contra vosotros: sabed, no obstante, que se ha acercado el reino de Dios.
12. Os digo que en el *último* día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad (d).
13. ¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida! Porque si en Tyro y en Sidon (e) se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo há que hubiesen hecho penitencia en cilicio y ceniza.
14. Por esto en el *día del juicio* Tyro y Sidon serán tratados con menos rigor que vosotros.
15. Y tú, Capharnaum, que te levantas hasta el cielo, tú serás sumergida hasta el fondo de los infiernos (f).
16. Quien á vosotros oye á mí me oye, y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia, y el que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió.
- (b) *In eadem domo*: no cambiar demasiado de domicilio.
- (c) Me parece difícil no admitir en todo esto cierto fondo histórico. Jesús organiza una propaganda que abarca todo el país.
- (d) VERSÍCULOS 2-12.—Repetición de lo que hemos visto mas arriba, ix, 1 y siguientes (véase *Mateo*, x, 1 y siguientes). Esto es hacer propaganda, ¿no es cierto?
- (e) Tyro y Sidon, tipos de la concepción pagana.
- (f) VERSÍCULOS 13-15.—Véase *Mateo*, xi, 21, nota m y otras. La reforma no halla eco. La gente no se deja llevar tan fácilmente.

17. Y volvieron los setenta y dos *discípulos* con gozo diciéndole: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

18. Y él les dijo: Yo veía á Satanás como un relámpago que caía del cielo.

19. Veis que os he dado potestad de pisar sobre serpientes y escorpiones y todo el poder del enemigo (*g*); y nada os dañará.

20. Mas no os goceis porque los espíritus *impuros* os están sujetos, antes gozaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21. En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: Doy á tí loor, Padre *mío*, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sábios y entendidos y las has revelado á los pequeños. *Así es* Padre *mío* porque tú lo has querido (*h*).

22. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre y nadie sabe quien es el Hijo, sino el Padre; ni quien es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien lo quisiere revelar el Hijo.

23. Y volviéndose á sus discípulos dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24. Porque os digo que muchos profetas y reyes han deseado ver lo que vosotros veis y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

25. Entonces un doctor de la ley, levantándose, le dijo para tentarlo: ¿Maestro, qué haré para poseer la vida eterna?

26. Jesús le respondió: ¿Qué hay escrito en la ley? ¿Cómo lees?

27. Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma, de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento, y á tu prójimo como á tí mismo.

28. Jesús le dijo: Bien has respondido: Haz eso y vivirás.

29. Mas él queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? (*i*).

30. Y Jesús tomando la palabra le dijo (*j*): Un hombre bajaba de Jerusalem á Jericó y dió en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron, y despues de haberle herido, le dejaron medio muerto y se fueron.

31. Y aconteció que pasaba por el mismo camino un sacerdote, y cuando le vió pasó de largo.

32. Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar y viéndole, pasó también de largo.

33. Mas un samaritano que iba de camino, se llegó cerca del lugar donde estaba el hombre, y cuando le vió se movió á compasión.

34. Y acercándose, le vendó las heridas echando en ellas aceite y

(*g*) *Inimici*, el demonio.

(*h*) *Mateo*, xi, 75; ver la nota *m*; véase *Mateo*, xi, particularmente en este pasaje.

(*i*) Esto falta en *Mateo* y *Márco*s.

(*j*) Parábola muy bella, digna de ser mencionada.

vino (*k*); y poniéndolo sobre su bestia lo llevó á una venta y tuvo cuidado de él (*l*).

35. Y al día siguiente sacó dos denarios, los dió al mesonero y le dijo: Cuida mucho á este hombre; y cuanto gastares demás yo te lo daré cuando vuelva.

36. ¿Cuál de estos tres te parece que fué el prójimo (*m*), aquel que dió en manos de los ladrones?

37. El doctor respondió: Aquel que usó con él de misericordia. Pues ve, le dijo Jesús, y haz lo mismo.

38. Yendo Jesús de camino con sus discípulos entró en una aldea, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa.

39. Y esta tenia una hermana llamada María, la cual tambien sentada á los piés del Señor, oía su palabra.

40. Pero Marta estaba afanada de continuo en las haciendas de la casa; y parándose delante de Jesús le dijo: ¿Señor, no ves cómo mi hermana me ha dejado sola para servir? Dile pues que me ayude.

41. Mas el Señor le respondió: Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas,

42. Sin embargo, una sola cosa es necesaria; María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada (*n* y *o*).

(*k*) *Oleum et vinum*; véase la *epístola* de Santiago, v, 14.—Hay lugar á creer que Jesús en sus peregrinaciones cumplia con el deber de asistir á los enfermos, y que estos cuidados son los que la leyenda ha convertido en curaciones milagrosas.

(*l*) Véase mas adelante xiii, 14, y *Mateo*, viii, 14.

(*m*) *Proximus fuisse*, esto es, haber cumplido con sus deberes de prójimo.

(*n*) VERSÍCULOS 38-42.—Esta aventura es la misma que cuenta San Juan, xii, despues de la resurreccion de Lázaro. ¿Cómo es que Lúcas nada dice de ella? Sin embargo, esta aventura se halla aquí truncada, ó mas bien dividida en dos; la parte narrada por Juan se encuentra en Lúcas, cap. vii, 37. Lúcas no habla tampoco de la resurreccion de Lázaro, que, segun Juan, xi, precedió al festin.

(*o*) VERSÍCULOS 41-42.—Mucho se ha disputado sobre este pasaje, como si Jesús hubiese puesto la María contemplativa y artista sobre la hacendosa Marta. En una obra compuesta para servir de monumento á una religion, todo parece hecho con intencion y tener una gran trascendencia. Posible es que tal haya sido el objeto del escritor místico; sin embargo, no veo en esto mas que la interpretacion violenta de una frase muy natural. Jesús, recibido en casa de Marta, exige familiarmente á esta que no se

tome tanto trabajo por servirle y que haga como su hermana. Esta es una política de circunstancia destinada á cubrir con un velo de modestia la importancia que el predicador da á sus palabras. María, dice, ha adoptado el mejor partido, que es escucharme y no hacer nada: ¡dejadla tranquila! Por lo demás, el silencio de Lucas sobre el milagro contado por Juan en esta ocasion, puede servir para esplicar la manera con que se han introducido estos milagros en la biografía de Jesús.